

**PROCESO DE CANONIZACION
DE LA SIERVA DE DIOS
VERONICA ANTAL**

HISTORIA DE LA JOVEN VERONICA ANTAL



SLUJITOAREA LUI DUMNEZEU

VERONICA ANTAL

(1935-1958)

„Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Tes 4, 3; cfr., Ef 1, 4).

Verónica nació el 7 de diciembre de 1935, en Nisiporesti, ayuntamiento de Botesti. Sus padres fueron Gheorghe y Eva, siendo Verónica el primero de cuatro hijos con los que Dios va a bendecir a esta familia de sencillos trabajadores de esta región de Moldova (Rumanía). Al día siguiente, 8 de diciembre, solemnidad de La Inmaculada Concepción, según la costumbre de la época, la niña fue llevada a la parroquia romano-católica de Halaucesti donde fue bautizada por el sacerdote D. Felix Rafaelli, párroco del lugar, recibiendo el nombre de Verónica, en recuerdo de una hermana de su padre Gheorghe que murió de joven.

Apenas comenzó a balbucear, su madre, pero sobre todo su abuela Zarafina, comenzaron a enseñarle las oraciones más sencillas y propias de esta edad. Según el testimonio de los parientes y de cuantos la conocieron de niña, Verónica es descrita como persona de constitución física robusta, social, piadosa e inteligente. Con mucho gusto jugaba con los demás niños vecinos suyos, pero no olvidaba tomar parte, junto con sus padres y su abuela, en las celebraciones sagradas que tenían lugar en la pequeña pero coqueta iglesia de Nisiporesti.

Hacia los siete años comenzó a frecuentar la escuela primaria de la localidad donde aprendió a leer, a contar y a descubrir los secretos de la Literatura, la Geografía, la Historia etc. Hasta esta edad no se apreció nada singular en la niña a no ser la especial devoción que manifestaba a Jesús Eucaristía y a la Santísima Virgen María.

Una vez que terminados los cuatro primeros años de escuela primaria comenzó a implicarse mucho más en la vida cotidiana de su familia. Ayudaba a su madre en las labores de la casa, aprendió el arte del hilado y del cosido de trajes regionales. Iba al campo junto con sus familiares y vecinos.

A la edad de 16 años se apuntó en el coro parroquial de Nisiporesti y también por esta época entró a formar parte de la Asociación Mariana fundada por San Maximiliano Kolbe y otros Hermanos franciscanos, entre los que se cuenta Fray Iosif Petru María Pal, nacido en el mismo pueblo que Verónica.

Por estos años, Verónica comienza a pensar en su futuro. Hubiera querido ir al convento de las Hermanas Franciscanas Misioneras de Halaucesti, pero su intento estaba llamado al fracaso, pues una vez instaurada la dictadura comunista, todas las órdenes y congregaciones católicas del país fueron suprimidas y sus conventos cerrados.

Una „monjita sin convento”

Imposibilitada para llevar a cabo su deseo y de seguir la vocación hacia la que sentía la llamada de Dios, la de ser religiosa, no perdió la esperanza y pensó cómo dar respuesta a esta llamada. Siguiendo el consejo de su director espiritual, el P. Alois Donea, se inscribió en la Tercera Orden de San Francisco (Terciarios) e hizo voto privado de castidad. Para poder dedicarse mejor a la vida espiritual construyó una celdita junto a su casa donde se retiraba cada vez que podía. No faltó nunca a la Sta. Misa. Cuando no se celebraba en su pueblo, por ser iglesia filial de la de Halaucesti, se levantaba de la cama a las 4,00, tanto en invierno como en verano, y junto con un grupo de jóvenes, caminaba cerca de ocho kilómetros para oír la Sta. Misa y recibir a Jesús en su corazón. Este alimento espiritual le dará valor para luchar en la vida y progresar en su vida espiritual. Frecuentemente, estando con sus amigos, manifestó su deseo del cielo, la llamada a la santidad y no escatimó esfuerzos para conseguir sus propósitos. Junto a su asiduidad a la Sta. Misa, participó en la Adoración del Santísimo que tenía lugar todos los jueves en la iglesia de Nisiporesti; rezaba el Sto. Rosario siempre que le era posible, pedía por las necesidades de la Iglesia y alimentaba su vida espiritual con la lectura de libros santos.

La oración y el amor a Dios tienen que concretizarse con el amor al prójimo. De este modo perdonaba enseguida a los que la ofendían, visitaba a los enfermos y a los ancianos que vivían solos, a los niños de las madres agotadas les ponía en sus brazos y les acariciaba con ternura; enseñaba las oraciones a los niños que se preparaban para la Primera Comunión.

Pasaban los años y su fe se fortalecía, fe que tendrá que sellar con su sangre no tardando mucho.

Al atardecer del día 23 de agosto salió hacia Halaucesti junto con un grupo de amigas pues al día siguiente iba a tener lugar la ceremonia de la Confirmación. Participó en la Sta. Misa en la que el Sr obispo, Mons. Petru Plesca, con gran solemnidad, administró la Confirmación a un gran grupo de jóvenes de esta parroquia. „Verónica estaba pálida y abatida durante la Sta. Misa”, declaró una de las jóvenes que la acompañaba. ¿Presentía lo que iba a pasar? ¡Sólo el buen Dios lo sabe!

Después de la Sta. Misa Verónica ayudó a recoger las cosas en la sacristía y después se fue a comer a casa de una de sus amigas de Halaucesti.

Al atardecer, sus amigas querían volverse a sus casas, pero ella les dijo que fueran por delante que ya les alcanzaría...

Poco después se despidió de su amiga y marchó hacia Nisiporesti. Por el camino se encomendó a Dios y con el Rosario en la mano comenzó a recorrer deprisa los ocho kilómetros que la separaban de su casa. A mitad del camino se encontró con el joven Pavel Mocanu, quien ardiendo de pasión la abordó y comenzó a hacerle propuestas indecentes. Verónica intentó seguir su camino, pero el joven insistió en sus propósitos con descaro.

Arrojándola sobre el campo de maíz en las proximidades del pozo llamado „de Vangheaua” empezó a forcejear con ella. Poco después, no consiguiendo satisfacer sus deseos impuros, sacó un cuchillo y después de darle 42 cuchilladas por todo el cuerpo, Verónica cayó muerta. Era el 24 de agosto de 1958.

Unos lugareños que iban a trabajar al campo la encontraron al día siguiente con la cabeza hacia abajo, sin respiro y llena de sangre, con el Rosario apretado en la palma de la mano derecha y con una cruz sobre la espalda, hecha con plantas de maíz. Podemos decir con verdad que la Santísima Virgen amó mucho a Verónica pues nació el día de una de sus solemnidades –la Inmaculada Concepción- y que Verónica amó mucho a la Madre de Dios, pues murió con el arma del Rosario en la mano.

Una vez que llegó la policía y que se hicieron las investigaciones de rigor, fue llevada a casa donde dos médicos la hicieron la autopsia. Uno de ellos, una vez que la examinó, no pudo menos de exclamar: ¡Dichosa la madre que te engendró! ¡Virgen has sido y virgen has muerto!. He aquí una confirmación del hecho de que el asesino no consiguió llevar a cabo sus propósitos indecentes.

La noticia de la muerte de Verónica se extendió rápidamente tanto en su pueblo natal como en las localidades del entorno, de tal modo que el 27 de agosto, día en que tuvo lugar el entierro, la iglesia de Nisiporesti resultó pequeñísima.

„Santa Verónica”

Así dicen los cristianos de Nisiporesti y alrededores.

Inmediatamente después de su muerte, de los labios de todos se oía decir: „Ha vivido como una santa y como una santa ha muerto”. Desde entonces los niños, los jóvenes y los adultos de cualquier condición social no cesan de visitar su sepulcro y el lugar donde fue asesinada para pedir su mediación en diferentes necesidades; los resultados no se han dejado esperar.

Se ha extendido cada vez más la noticia de esta joven cristiana, que prefirió dar la vida por Cristo antes que perder el don de la virginidad. El P. Anton Demeter, estando en la parroquia romano-católica de Barticesti, localidad próxima a Nisiporesti, a partir del año 1980 comenzó a reunir un gran número de testimonios de diferentes fieles de Nisiporesti y de cuantos habían recurrido a la intercesión de Verónica y también a acondicionar de algún modo el lugar donde la joven dio su vida.

El año 2003, como consecuencia de la propagación de su fama de santidad, a instancias de los creyentes y de cuantos la conocieron, el obispo de nuestra diócesis, Mons. Petru Gherghel, a petición del P. Patrascu Damian, Vicepostulador de la causa, aceptó y decretó la introducción del *Proceso informativo* sobre las virtudes, fama de santidad y de martirio de la Sierva de Dios Veronica Antal.

Así, el 25 de noviembre de 2003, en la parroquia romano-católica “Adormirea Maicii Domnului” de Nisiporesti, en presencia de un gran número de sacerdotes y fieles, tuvo lugar la apertura del proceso más arriba citado.

Desde entonces y hasta el presente se han tenido varias sesiones del Tribunal constituido para esta causa, siendo oídos numerosos testigos.

El proceso diocesano se cerró el 11 de noviembre del 2006 y el dossier con las actas de este proceso fue mandado a la Congregación para la Causa de los Santos donde siguen las investigaciones necesarias para que esta joven pueda ser reconocida y propuesta como santa a los fieles del mundo entero.

Hasta entonces cada cristiano está invitado a dirigir oraciones a Dios para que la Santa Madre Iglesia reconozca lo antes posible la santidad de la Sierva de Dios VERONICA ANTAL.

Oración

Oh Dios, Padre todopoderoso, te alabamos y te damos gracias porque has dado a tu sierva Veronia Antal fuerza para conservar la virginidad con el precio de su sangre derramada, llegando a ser un ejemplo de auténtica vida de fe. Con gran alegría ofreció su vida al servicio de Jesús por el voto de castidad, y por la oración incesante ha buscado tener siempre encendida la lámpara para salir al encuentro de su divino Esposo.

Te rogamos, Padre eterno, hagas digna a tu sierva Veronica de la aureola de la santidad para llegar a ser verdadero modelo de entereza cristiana y para alentar a nuestros jóvenes y a nuestras jóvenes en el camino de la perfección y de la perfecta felicidad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Imprimatur:

Mons. Petru Gherghel
Obispo de Iasi, Rumanía
22.05.2002

Todos cuantos desean información o folletos sobre la vida de la sierva de Dios Veronica Antal se pueden dirigir a la dirección siguiente:

P. DAMIAN PATRASCU
INSTITUTUL TEOLOGIC FRANCISCAN
Str. Ștefan cel Mare, 268/B
Roman – 611040 (NT)
Tel.0233/731002
E-mail:patrascu@libero.it